

8595

**EL TEATRO,**  
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

---

# PIA Y FLORA,

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JUAN BERGAÑO.

---

**MADRID.**  
ALONSO GULLON, EDITOR.  
PEZ. 40,-2.°

—  
1873.

PLATE 1

PLATE 1

# PIA Y FLORA

PLATE 1

PLATE 1

PLATE 1

PLATE 1

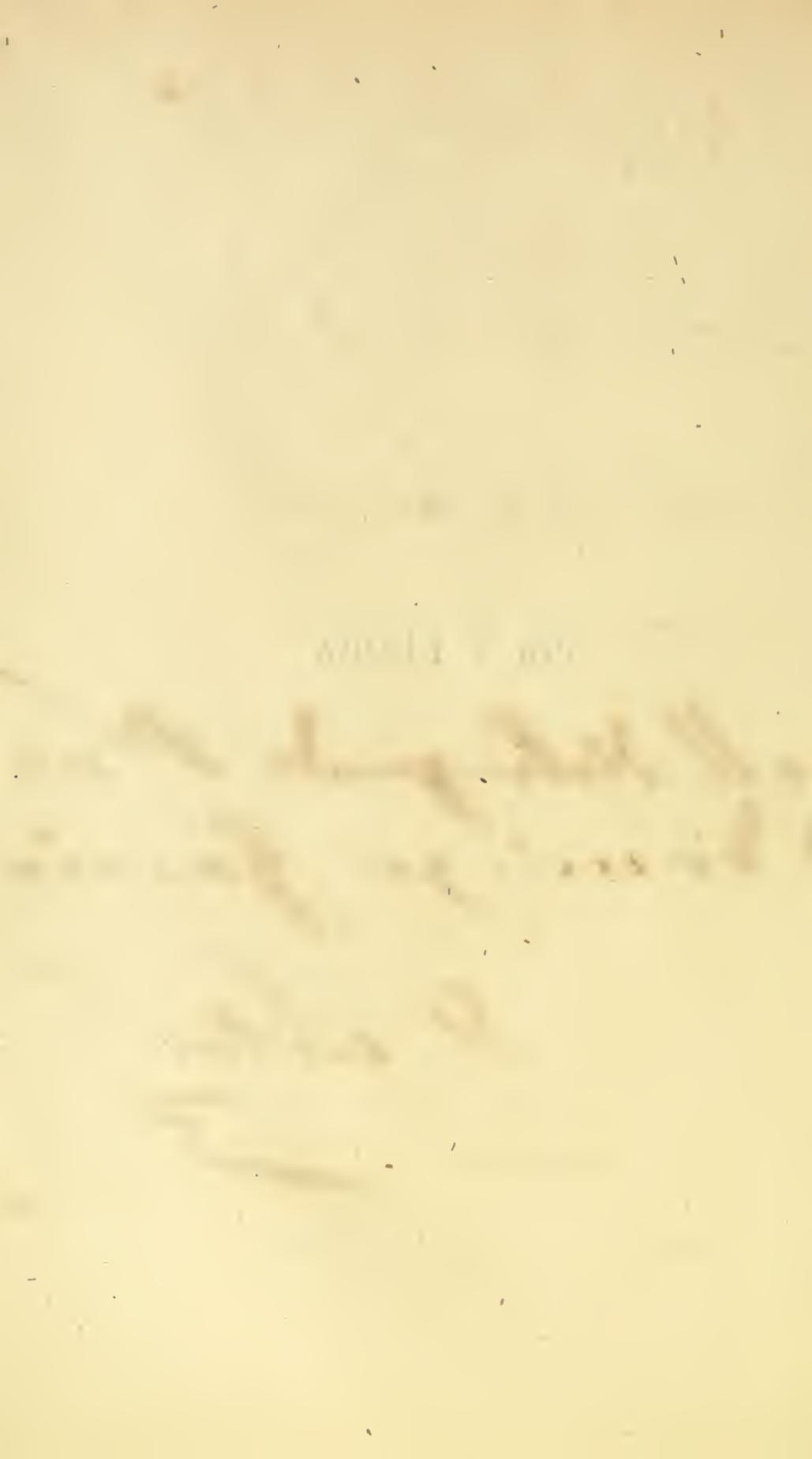
PLATE 1

PIA Y FLORA.

Al distinguido M<sup>o</sup> actor  
Domingo Garcia

El actor.





# PIA Y FLORA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON JUAN BERGAÑO.**

Representado en el Teatro del Prado el día 15 de Agosto de 1873.

C. C.

---

Número 3.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1873.

PERSONAJES.

ACTORES.

---

DOÑA LUISA.....	SRA. ROCA.
ROSA, su doncella. ....	SRTA. CACHET.
DON ROSENDO, coronel, sobrino de Doña Luisa. ....	SR. CIRERA.
LEON, asistente del coronel.....	SR. CALVACHO.
BARTOLO, criado de Doña Luisa.....	SR. GALÉ.

---

La acción pasa en Madrid en la época actual.

---

Esta obra es propiedad de D. Carlos Calvacho, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL PRIMER ACTOR CÓMICO

D. CÁRLOS CALVACHO.

El lisonjero éxito que ha obtenido este juguete, es indudablemente debido á su acertada direccion y buen desempeño en el jocoso papel que le ha sido confiado, secundado perfectamente por parte de la Sra. Roca y Srta. Perez-Cachet, y Sres. Galé y Cirera.

Esta circunstancia es motivo suficiente para que le dedique mi humilde trabajo, dándole las gracias y lo mismo á las actrices y actores que le han acompañado en su ejecucion.

*El autor.*

Madrid 20 de Agosto de 1873.

607971



Digitized by the Internet Archive  
in 2010 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

---

---

## ACTO ÚNICO.

---

Habitacion elegante en casa de Doña Luisa. Á la izquierda un gabinete; á la derecha una puerta que guia al interior de la casa; otra al foro que conduce á la escalera; reloj de sobremesa, un velador con recado de escribir, timbre, etc.

### ESCENA PRIMERA.

ROSA y BARTOLO.

Aparece Rosá limpiando los muebles del cuarto, y Bartolo llega por el foro con un pliego en la mano.

BART. Señora, da ustéz premisu?

ROSA. Pasa adelante, Bartolo.  
(Fingiéndolo el tono de señora.)

BART. Cun licencia!

ROSA. ¡No seas bolo!

BART. ¿Qué veu? nu hay cumpromisu!  
(Reconociéndola.)

¿Dónde la señora está?  
*quieru* hablarla prontamente  
para un asunto... *burgente*.

ROSA. Espera, no tardará.

BART. Es, que *burge*.

ROSA. No comprendo...

BART. Parlaré cun *desparpaju*.  
¿Ves *estu*? es un *telegrafu*.

ROSA. Si será de don Rosendo?

¡Un telegrafu!... ¡agua va!  
¿ignoras cómo se llama?  
se dice así: telegrama.  
BART. Creu que lu mesmu da.  
Peru vé que está *esperandu*  
el mozo que lu ha traidu  
y hay que darle el recibidu.  
ROSA. Voy, pues...  
BART. Y vuelve volandu.

## ESCENA II.

BARTOLO.

Dos cosas hay en el mundu  
que hasta el dia nu aprendí,  
y estas son... el telegrafu  
y esu del carru-cerril.  
Vamus, que decirle á unu,  
esté en Lóndres ó París,  
mañana á las diez te esperu,  
y al momentu recibir  
la noticia, es una cosa  
que deja que discurrir.  
Pues... ¿y el caminu de ferru?  
¡Jesús! aquellu de ir  
tan ligerus como el vientu  
sin mulas, caballus, ni  
otra clase de animales,  
tambien da que discurrir.

## ESCENA III.

DICHO y ROSA.

ROSA. Pronto saldrá la señora:  
puedes esperar aquí,  
que yo me voy á la compra  
y no tardará en venir.  
BART. Rosa, ten muéchu cuidadu!  
*oju* cun aquel cevil  
y el cabu de artillería,

y el tambor de San Quintin!  
mira que yo te vigilu,  
porque te amu con buen fin!

ROSA. (Dándose importancia.)

No me gustan los soldados!

BART. Yo creu que nu es así.

ROSA. Vaya, el que á mí me seduzga  
ha de ser un galopin. (Váse por el foro.)

## ESCENA IV.

BARTOLO.

Esta moza es un tesoru  
que muchu y muchu me peta;  
aunque un poquillu... cugleta,  
cun entusiasmu... la adoru.  
Cuando ya de esta edad pase,  
nu saldrá tantu de quiciu:  
sí; yo la haré tener juiciu (Malicia.)  
cuandu conmigu se case.

## ESCENA V.

DICHO y DOÑA LUISA.

LUISA. Yo estoy loca de contenta! (Saca el pliego.)  
¡Cuán agradable noticia!

BART. Señora, ¿qué es lu que pasa?

LUISA. Escucha:—«Tía querida,  
(Leyendo el telégrama.)

mañana miércoles, doce,  
tren de las ocho del día,  
la abrazará su sobrino  
Rosendo.»

BART. ¡Güena noticia!  
pues las nueve van á dar.

LUISA. Toma, da el sobre en seguida  
al portador del telégrama,  
y con él... esta propina.  
(Dándole el sobre y una propina. Váse por el foro  
Bartolo.)

## ESCENA VI.

DOÑA LUISA.

LUISA. Justo es que el pobre Rosendo  
pase una temporadita  
conmigo; hace ya diez meses  
que persigue á los carlistas  
en Cataluña, pasando  
la más azarosa vida  
sin descansar un instante  
ni de noche ni de día.  
Mas ya van á dar las nueve,  
voy á ponerme en seguida  
otro traje; que á pesar  
de mis sesenta, aun soy linda  
y me canso de estar viuda;  
este estado me horripila;  
¡qué tiempos eran aquellos  
en que un espóso tenía! (Váse derecha.)

## ESCENA VII.

ROSA y LEON.

Les sigue un mozo con un baul y una sombrerera.

LEON. ¿Conque esta es la casa?

ROSA. Sí.

LEON. Me gusta, mosa bonita,  
¡bien lo vamos á pasar  
en eya, morena mia!

ROSA. ¡Viva la franqueza!

LEON. Es claro!

¡á qué andar con niñerías?  
Yo soy mu franco, me yamo  
Leon Lino y Lagartija,  
nació en el mesino Caiz,  
y recriao en Siviya;  
no se haya eh too el ejército  
un asistente, chiquiya,  
más quería y respetao

- que este, que no es nengun quidan.
- MOZO. ¿Á dónde va el equipaje?
- ROSA. Entrele usté aquí en seguida.  
(Entra el Mozo seguido de Rosa en el gabinete.)
- LEON. Pues, señó, vaya una mosa!  
¡qué ojos tiene, mairesita!  
estoy desde que la he visto  
enamoraó de su fila.  
(Salen Rosa y Mozo y le da una peseta.)  
¿Has despachao ya? pues toma;  
Nagensia y hasta la vista;  
¡sielo santo! ¡cuánta asémila  
da la tierra de Galicia.

## ESCENA VIII.

ROSA y LEON.

- ROSA. ¿Conque dí, y el señorito,  
vendrá pronto?
- LEON. Sí, jermosa;  
pero sabes una cosa?  
que me gusta ese parmito.  
¿Cómo es tu gracia, morena?
- ROSA. Rosa.
- LEON. Muy bien, prenda mia;  
yo tambien te yamaría  
¡lirio, clavel y asusena!  
Permíteme que te hable...
- ROSA. Bien... no exajeres.
- LEON. ¡Jesú!  
sólo charla un andalú  
lo que es más indispensable!
- ROSA. Cómo estamos de faccion?  
¿Se va acabando?
- LEON. ¿Qué dises?  
ayí no hay más que infelises  
sin plan y sin direision.  
Varias partías que juyen  
asin que nos presentamos,  
si hacen frente, las surramos,  
y en cambio... too lo destruyen.

Yo he sí, á fe de Leon,  
arrogante cual mi nombre,  
no he temío á nengun hombre  
en toita la faision.

Serca der pueblo de Valls,  
sín er menor embaraso,  
he matao de un trabucaso  
ar cabesiya Savalls.

Un mes habriá pasao  
cuando á Tristany encontré,  
y ar momento le maté;

¡era un moso muy bragao!  
¿Pero de veras han muerto?

ROSA.

Sí.

LEON.

ROSA.

Pus partes se reciben,  
y sé que beben... y viven.

LEON.

Der otro barrio habrán güerto.  
Mas te juro por mi fe,  
que asín que torne á marchar,  
yo los gorveré á encontrar  
y otra vez les mataré.

ROSA.

¿De veras?

LEON.

Pues claro está,  
yo en la guerra soy cruel.

ROSA.

Se oye ruido.

LEON.

Er coronel;  
sonsoniche: aquí está ya.

(Asomándose al foro.)

## ESCENA IX.

DICHOS y D. ROSENDO.

ROSA. Bienvenido, señorito.

ROS. ¿Qué veo? ¿eres tú, Rosita?

ROSA. Yo, para servir á usted!

ROS. Gracias, ¿dónde está mi tia?

ROSA. Pronto saldrá, este es su cuarto.

ROS. Leon... (Señalándole.)

LEON. Qué me manda usía?

ROS. ¿Has hecho lo que te dije?

LEON. Leon... nunca se descuidia.

- ROS.— Y la Pia?  
LEON. Tan corriente;  
en una casa muy limpia  
tratáa como una princesa;  
¡si osté viese, está tan lista!  
he dejao en eya á Flora  
jasiéndola compañía,  
y las dos están contentas.  
ROSA. (¡Vaya con el par de niñas!  
me figuro lo que son  
esa Flora... y esa Pia.)  
(Entra D. Rosendo izquierda.)

### ESCENA X.

ROSA y LEON.

- ROSA. (Vamos, no será soltero.)  
¿Se ha casado el señorito?  
LEON. ¿Él casarse?... ¡que si quieres!  
ROSA. (Pues no es poco libertino!)  
¿Tú tambien serás soltero?  
LEON. Hoy por hoy estoy mosito:  
pero Rosa, asin que cumpra  
pienso casarme... contigo.  
ROSA. Bah, Leon! no me engatusas;  
¡debes tener más trapillos!...  
LEON. ¿Soy acaso lavandero?  
¡es más desente... mi oficio!

### ESCENA XI.

DICHOS, el CORONEL, luego DOÑA LUISA.

- ROS. Todavía estás charlando?  
¡media vuelta! (Con voz de mando.)  
LEON. ¡Con permiso! (Váse foro.)  
ROSA. Vea usted á la señora. (Váse.)  
LUISA. Ven á mis brazos, sobrino!  
ROS. Tia de mi corazon. (Se abrazan.)  
LEON. (¡Qué facha, San Bernardino!) (Yéndose.)  
LUISA. Cuánto ansiaba este momento.

- ¡Tres años que no te he visto!  
Déjame que te contemple!  
¡estás un soberbio chico!  
Todo un coronel... tan jóven:  
cuidado que has ascendido.  
¿Qué tal me encuentras á mí?  
la verdad, ¿he envejecido?
- Ros. Está usted hecha una polla.  
(Adulémosla un poquito  
que esto siempre la ha gustado.)
- LUISA. (Ay!)
- Ros. ¡La quiero á usted muchísimo!
- LUISA. Yo tambien: ah! por supuesto  
que á Madrid habrás venido  
con un año de licencia,  
¿no es esto, caro sobrino?
- Ros. Un militar que se encuentra  
al frente del enemigo,  
no puede por tanto tiempo  
solicitar...
- LUISA. ¡San Jacinto!  
Yo misma iré al Ministerio  
de la Guerra, y si es preciso,  
para que de tí no hablen  
pediremos tu retiro:  
primero soy yo que todo.
- Ros. Es verdad, mas mi destino  
de coronel hoy exige  
sin duda, algun sacrificio  
en el estado de cosas  
que tenemos.
- LUISA. Ah! sobrino!  
¡cuánta ambicion por doquiera,  
y qué poco patriotismo!  
Hoy cualquiera lleva faja  
y es director ó ministro,  
siendo sus méritos... cero,  
y ningunos sus servicios,  
¡ay! si Dios no lo remedia  
caminamos al abismo!  
Nada, deja la carrera,  
quédate en Madrid conmigo,

- si no te hacen... general  
en cambio yo te haré rico,  
enlazándote á una dama  
que es un soberbio partido.
- ROS. ¿Es de la familia?
- LUISA. Claro!
- ROS. Y yo, tía, la he visto  
muchas veces?
- LUISA. ¡Ya lo creo!
- ROS. ¿Y me quiere?
- LUISA. ¡Con delirio!
- ROS. ¿Conque es rica?
- LUISA. Seis millones!
- ROS. ¿Jóven?
- LUISA. ¡No es vieja, sobrino!
- ROS. ¿Bonita?
- LUISA. Tú la verás.
- ROS. Qué tal caracter?
- LUISA. Bellísimo!
- ROS. Ah! Dígame usted su nombre!
- LUISA. ¿No lo adivinas, querido?
- ROS. (¡Qué torpe! es mi prima Andrea;  
hace tiempo nos quisimos,  
habrá sabido que vuelvo:..)  
Tía mía... ¡ya adivino!
- LUISA. ¿De veras?
- ROS. Venga un abrazo! (Se abrazan.)
- LUISA. (¡Cielos! yo me ruborizo!)
- ROS. Cómo pensar! (Repitiendo.)
- LUISA. Basta! basta!
- ROS. Pero...
- LUISA. (¡Qué impresion, Dios mio!)  
Siento pasos... ya hablaremos:  
(Ah! mi amor ha comprendido!)
- ROS. (No sé qué noto en mi tía...  
¡qué idea!... mas no! deliro.)  
(Váse puerta derecha.)

## ESCENA XII.

DOÑA LUISA.

LUISA. Tras diez años de viudez  
que... diez siglos se me han hecho,  
en uso de mi derecho  
pienso casarme otra vez;  
no es ninguna insensatez  
á tanta dicha aspirar;  
casarse es lo regular  
si se llega á merecer,  
porque... ¿á qué está la mujer?  
es consiguiente... ¡á atrápar!

## ESCENA XIII.

DICHA y LEON.

LUISA. Rosa, viste á mi sobrino?

ROSA. Sí señora.

LUISA. Dí, qué tal  
te ha parecido?

ROSA. Un buen mozo:  
es simpático y galan,  
más cargue el diablo con él  
y con su asistente audaz!  
Á tal amo, tal criado!

LUISA. ¿Qué dices?

ROSA. Vóime á explicar.  
Figúrese usted, señora,  
que así que de viaje van,  
han de ir acompañaditos  
de una moza... cada cual.

LUISA. ¿Es posible?

ROSA. Ya lo creo:  
don Rosendo muy formal,  
ha preguntado á Leon  
que cómo su Pia está!  
y aqúeste le ha contestado  
con interesado afan,

que está como una princesa  
asistida, y además  
acompañada por Flora.

LUISA. ¡Jesús y qué atrocidad!

ROSA. Vamos, ¡al fin militares!

¡si no se pueden pasar  
sin vivir de esa manera!

LUISA. ¿Cómo saber la verdad?

has que venga el asistente.

ROSA. Mírele usted, aquí está!

¡atreverse á requebrarme!

váyase usted á fiar. (Váase foro.)

## ESCENA XIV.

DOÑA LUISA, LEON.

LUISA. (Averiguar me interesa.)

Ven aquí, buen asistente;

¿me vas á hablar francamente?

LEON. Más... que la misma franqueza!

LUISA. Dí: ¿qué tal es mi sobrino?

LEON. Er más fino caballero

que pasea er mundo entero:

más excelente que er vino.

Toa mi sangre daría

por verle siempre contento;

no tiene otro pensamiento

que su... Leon y su Pia.

LUISA. (Disimulemos:) y dí

¿esa... Pia será bella?

LEON. En jamás ví otra como ella

en toilito Madrí.

LUISA. ¿De modo que la querrá

con pasión, con entusiasmo?

LEON. Yo lo creo; si es un pasmo

de beyesa!... ¡más salaa!

No es capricho pasajero

er que tiene, no señora;

de que la adquirió hasta ahora

le cuesta mucho dinero:

De mú jóven la tenía.

sierto seño seviyano  
mú rico y mú campechano  
que de veras la quería.  
Mas mi amo se encaprichó  
con la Pia, y tar empeño  
formó, y tuvo en ser su dueño  
que no hay más... ¡se la compró!  
mil duros real por real  
dió al seviyano.

LUISA. (Ah! bribon!)

LEON. Hoy... ni por medio millon  
la daría.

LUISA. (¡Qué inmoral!)

LEON. Asin que abandona er lecho  
va al momento á contemplarla,  
y despues de acariciarla  
la da una parmáa en el pecho.

LUISA. Jesús!

LEON. Si es más salamero!...  
luego sin ningun trabajo  
la mira de arriba abajo,  
sobre tóo... el cuarto trasero.

LUISA. (Ah!)

LEON. Tras esta ostentasion  
que á nenguno maraviya,  
saca y da á la probesiya  
güen asucar de pilon.

LUISA. (Háse visto?)

LEON. Es natural;  
cuando el asucar no quiere,  
sabe osté lo que prefiere?  
un terroncito de sal.

LUISA. (¡Qué rareza!)

LEON. Es un mareo.

LUISA. (Digo á usted que es una alhaja.)

LEON. Luego la pone mú maja  
pá lusírla en el paseo.  
Dispues... viere lo que viere  
náa en er mundo le ilusiona,  
ya se ve... como es tan mona  
jase de ella lo que quiere!

LUISA. Atrevido! deslenguado! (Fuera de sí.)

LEON. Señora, yo nada oculto.

LUISA. Ese es un atroz insulto;  
¡a tal amo... tal criado! (Váse derecha.)

## ESCENA XV.

LEON.

¿Por qué se incomodará  
de este modo su mersé?  
francamente, no lo sé;  
¡lo que fuere... sonará!  
(Entra en el gabinete.)

## ESCENA XVI.

D. ROSENDO.

Pues señor, por más que pienso,  
sólo mi mente en Andrea  
se fija: ella debe ser  
la que es una vez parienta  
y lo quiere ser dos veces  
con ayuda de la iglesia;  
es jóven, rica y hermosa  
y en no muy lejana época,  
nos quisimos; sí, no hay duda,  
no puede ser otra que ella.  
Mi tia está interesada  
en que yo su esposo sea,  
y me place; mas no quiero  
esta clase de sorpresas,  
y para probarlo ahora  
trabajaré por mi cuenta;  
voy á pedirla una cita  
y sabré... «Querida Andrea,  
(Sentándose y escribiendo.)  
hoy he llegado á esta villa;  
mi primera diligencia  
es pedirte una entrevista  
para hablarte con presteza  
de un negocio que á los dos

en grado sumo interesa.»  
Firmo y rubrico: ahora el sobre  
y llamo: ¿eres tú, morena?  
(Al tocar el timbre aparece Rosa.)

## ESCENA XVII.

DICHO y ROSA.

ROSA. Qué manda usted, señorito?  
ROS. Quiero enviar al momento  
esta carta á su destino.  
ROSA. Voy á que venga corriendo  
Bartolo: es un mozo listo,  
y para estos casos bueno.  
(Váse Rosa por el foro.)  
ROS. Cuando conozca mi tia  
que he descubierta su enredo  
va á quedar estupefacta:  
¿me casaré? ya veremos.

## ESCENA XVIII.

DICHO y BARTOLO.

BART. Qué es lo que vueciencia manda?  
ROS. Déjate de tratamientos!  
BART. Buenu, como usía quiera.  
ROS. ¿No te he dicho, majadero?...  
BART. Nu se incomodé su alteza.  
ROS. Dale! lleva en el momento  
esta carta á su destino.  
BART. ¿Y quién es ese sujetu?  
ROS. No sabes leer?  
BART. Nu señor.  
ROS. Dice, Doña Andrea Tello,  
Alcalá—ciento—segundo.  
BART. Voy ligeru comu el vientu,  
cun premisu de vueciencia.  
ROS. Dale con los tratamientos!  
BART. Quédese cun Dios usía!  
ROS. Hay que dejarle: es gallego. (Váse Bartolo.)

ESCENA XIX.

D. ROSENDO, ROSA.

- ROSA. (Cualquiera cosa daría (Pensativa.)  
por averiguar ahora  
qué mujer es esa Flora.)
- ROS. (Pensativo.) (Pues señor, Andrea es mía!)
- ROSA. Quería á usted preguntar...  
pues... si Leon, su asistente,  
es un muchacho decente.
- ROS. Pregunta particular.  
¡Bah! sin duda te enamora,  
creo que te será fiel;  
hoy... piensa en su coronel  
y por supuesto... en su Flora.
- ROSA. (¡Qué día!) ¿En Flora también?
- ROS. No creas que yo lo siento:  
es un entretenimiento  
que á los dos nos hace bien.  
Desde que está á mi servicio,  
tanto á Flora se ha entregado  
que... mira tú; ya ha logrado  
enseñarla el ejercicio.
- ROSA. ¡Pues vaya una ocupacion!  
más la valiera coser.
- ROS. ¿Acaso es una mujer?
- ROSA. (Con pena.) Tiene usted mucha razón!  
Si en tal caso se encontrase  
de otra manera obraría .  
(¡Ay qué hombre, Virgen María!  
¿y aun hallará quien se case?  
¡Pobre la que se esclaviza  
y adquiere de humilde plaza!)
- ROS. Leon, que de largo caza,  
ya la dió alguna paliza.
- ROSA. Esto más? siempre sufrimos  
por quien de veras queremos.
- ROS. Á pesar de esos extremos  
siempre la está haciendo mimos!
- ROSA. Y así cuenta lo que pasa

- de este modo? ¡San Cenon!
- ROS. Tan sólo en una ocasion  
se le escapó de su casa.  
¡Si supieses qué desvelos  
pasó mi pobre asistente!...  
de este fatal... i incidente  
resultaron... ¡tres hijuelos!
- ROSA. Otro hombre desesperado  
venganza cruel tomaría.
- ROS. Pues mira, él con alegría  
á los tres... los ha cuidado.
- ROSA. (Jesús, Jesús! qué truhan!  
¡Vaya un hombre sin conciencia!)
- ROS. Hasta ha tenido paciencia  
para enseñarle el can-cán!
- ROSA. ¡Qué atroz!
- ROS. ¡Te causa extrañeza?...
- ROSA. Señorito... ¡claro está!  
pero ya le lloverá  
algun dia... en la cabeza!

## ESCENA XX.

DICHOS y BARTOLO.

- BART. Me da usía su permisu?
- ROS. ¡Qué veo? ya estás de vuelta?  
eres con extremo... listo.
- BART. ¡Yo por servir á vueciencia!
- ROS. Otra vez los tratamientos!
- BART. Buenu: comu usía quiera.
- ROS. Dame la contestacion  
que me traes.
- BART. Tome su alteza.
- ROS. (Incomodado.) Con tus altos y tus bajos,  
tus usías y excelencias,  
y esa calma que ya colma  
el colmo de mi paciencia,  
has desquiciado mi juicio;  
vete pues... de aquí... y no vuelvas;  
¿qué aguardas?
- BART. ¡Dios guarde á usía!

y le dé mayor pacencia!  
Ros. «Querido primo; te espera  
al momento: tuya, Andrea.»  
Bien, no perdamos el tiempo,  
corro con placer á vérla. (Váse foro.)

## ESCENA XXI.

BARTOLO y ROSA.

ROSA. Dí, quién es esa señora!  
dónde has llevado la carta  
del señorito Rosendo?

BART. Una viudita muy guapa  
que se llama doña Andrea,  
es rica y *encupetada*,  
parienta de la señora  
y del don *Rusendu*.

ROSA. Basta.

BART. Tiene cocheros, lacayos,  
duncellas... digu, criadas  
hablandu en lenguaje propio:  
peru nenguna... ¡caramba!  
es tan guapota y garrida  
*comu* esta Rosa del alma.

ROSA. Siempre la misma cancion.

BART. Purque te adoru, rapaza.

ROSA. Quieres casarte conmigo?

BART. Sí, y ántes hoy que mañana.

ROSA. ¿Cómo te hallas de intereses?  
¿de... dinero?

BART. Nu me faltan  
algunos miles de *riales*  
en peluconas.

ROSA. ¡Caramba!  
¿y me querrás?...

BART. ¡Más que quisu  
á Teresa... Sanchu Panza!

ROSA. Pues tuya será mi mano.

BART. Yo nu sé lu que me pasa! (Se la toma.)  
ay qué manu, Dios eternu!  
qué *deminuta* y qué *blanca*,

si no la estampase un besu  
tendría sangre de orchata. (Le da un beso.)

## ESCENA XXII.

DICHOS y LEON.

- LEON.      Mú bien... jóven salerosa!  
              (Cruzándose de brazos.)  
              er negocio está en su punto.
- ROSA.      Como me pienso casar...
- LEON.      Con quién? con ese maruso? (Con desprecio.)  
              mientras yo no lo permita  
              no te casas con ninguno.
- BART.      ¿Eh?... yo estoy estuplefautu!
- LEON.      Lo dicho.
- BART.      Bah, si es su justu,  
              naide se entripulará...
- LEON.      ¿Naide? pues yo me entripulo  
              en osté y toa su casta.
- ROSA.      Leon, no hay hombre en el mundo  
              que mande en esta persona,  
              y tú menos.
- LEON.      Ay, me jundo!
- ROSA.      Bastante tienes con Flora,  
              á quien tanto quieres.
- LEON.      Mucho!  
              y la querré hasta que muera;  
              es tan bonita!...
- BART.      (Qué brutu!)
- LEON.      Sabes quién es esa Flora?
- ROSA.      Una mujer que á lo turco  
              vive contigo, y ya tiene  
              tres hijos... que no son tuyos.
- LEON.      Várgame san Caralampio!  
              san Concordio y San Abundio!  
              ¿pero es de veras, Rosita?
- ROSA.      De veras.
- LEON.      Er lance es chusco!  
              esa Flora... es una perra  
              á la que yo quiero mucho,  
              y tú verás.

- BART. ¡Mentirosu!
- LEON. Cáyese osté... mamieluco.
- ROSA. ¿No me engañas?
- LEON. ¿Yo engañarte?
- ROSA. (Preciso es cambiar de rumbo!)  
ántes de casarse una, (Á Bartolo.)  
debe una... pensarlo mucho  
y ver lo que más conviene,  
porque una...
- BART. ¡Ay mundu!... mundu!  
el que se fie en mujeres  
tiene que ser un cuadrupétu.
- ROSA. (Luego hablaremos, Leon.)
- LEON. El coronel!
- ROSA. Yo me escurro!
- LEON. Yo me najo!
- BART. ¡Yo me alargu!  
(Debo estar hecho un difuntu!)  
(Vánse por el foro.)

### ESCENA XXIII.

D. ROSENDO.

Pues señor, por vida mia  
que el asunto marcha bien:  
mas la verdad, no es á quien  
debo esta boda á mi tia.  
Andrea no se ha olvidado  
de mí, y al tornarme á ver  
volvió en ella á renacer  
su amor, aún no amortiguado.  
Resultando en conclusion  
para colmo de ventura,  
que muy pronto debe el cura  
echarnos la bendicion.

### ESCENA XXIV.

DICHOS y DOÑA LUISA.

Ros. ¡Tia querida!... (Queriendo abrazarla.)

- LUISA. (Rechazándole.) ¡Calla, libertino!  
ya conozco tu vida deprabada;  
sigue desalentado ese camino,  
y esa existencia atroz desarreglada.
- Ros. ¡Cómo! Ya se olvidó de su sobrino?  
¿ya no la satisface su llegada?
- LUISA. Ignoraba tu vida licenciosa;  
mas ya que la conozco ¡es otra cosa!
- Ros. Modere usted, por Dios, ese lenguaje  
que me ha dejado á la verdad perplejo:  
¿cómo esperar de usted tamaño ultraje?  
seguiré tia amada su consejo:  
jamás rendí á los vicios vasallaje,  
aunque jóven, mi vida es la de un viejo;  
sea usted consecuente y...
- LUISA. No hay tu tia!  
busca la consecuencia en doña Pía!  
Sosten esas mujeres caprichosas  
que luciendo mentida donosura  
vuelan de flor en flor cual mariposas  
ostentando su fúlgida hermosura:  
¡corre en pos de esas ninfas engañosas  
que fingen sin rubor, ciega ternura!
- Ros. Yo acepto con placer el matrimonio  
que me propuso usted...
- LUISA. ¡Vete al demonio!
- Ros. Me merece usted, tia, gran respeto,  
y sus duras palabras las acato;  
pero no creo ser un indiscreto  
si la ruego... que calme su arrebató;  
siempre fui... no lo dude usted, completo!
- LUISA. Parece que en su vida ha roto un plato!...  
¿Si no te gustan... lúbricas mujeres,  
por qué haces de esa Pía lo que quieres?
- Ros. Ya comprendo su error... ¡Dios Soberano!  
Jesús! Jesús! ya puedo estar sereno:  
ya claro está su misterioso arcano.  
Sepa usted, cara tia...
- LUISA. ¡Esto es lo bueno!  
Y esa Pía fatal?
- Ros. No más matraca;  
sepa usted que esa Pía... ¡es una jaca!

- LUISA. ¿De veras? Oh! cuán grato sentimiento!  
Perdóname, Rosendo, este quebranto:  
ya puedes otra vez estar contento  
con una tia que te quiere tanto;  
esa idea fatal fué mi tormento:  
ven á mis brazos, ven! (Se abrazan.)
- ROS. (Oh! dulce encanto!)
- LUISA. (¡Diez años de viudez es muy bastante  
para que una mujer esté cesante!)

## ESCENA XXV.

DICHOS, LEON, luégo ROSA.

- LEON. Mi coronel!...
- ROS. Qué sucede?
- LEON. Aquí tiene usted una carta.
- ROS. Si usted me permite...
- LUISA. Lee.
- (Abre la carta y lee el coronel.)  
(Esa Pía de que hablabas,  
quién es? (Ap. á Leon.)
- LEON. La jaca más bella  
que pasea por España:  
¡la he tratao yo más á fondo!...
- LUISA. (Y Flora es una muchacha?)
- LEON. (Quiá, señora, si es mi perra;  
es muy bonita y muy mansa;  
anda con gracia... en dos piés,  
baila el cañ-cán, y se cuadra  
jaciendo perfetamente  
tóo er manejo del arma.)
- ROS. (Despues de leida la carta.)  
¡Gran noticia, amada tia!
- LUISA. ¡Hola! de quién es la carta?
- ROS. Es de mi futura esposa  
que á su presencia me llama  
por segunda vez.
- LUISA. (Cayendo en una butaca.) ¡Ay! ay!
- ROS. Tia... ¿qué es lo que la pasa?
- LUISA. Nada, un vahido.
- ROS. (¡Ya caigo!

ella era la candidata!)

¿Se le ha pasado á usted ya?

Leon, trae un vaso de agua. (Váse Leon.)

LUISA. (¡Ay! Adios mis ilusiones,  
mis sueños, mis esperanzas!  
Prosigue mi cesantía!)

LEON. Aquí está, señora, el agua.

LUISA. No la quiero... ¡ya estoy fresca!

LEON. (Fresca? Sí, como una pasa.

(Con doble sentido; lo deja sobre el velador.

## ESCENA XXVI.

DICHOS y ROSA.

LEON. Rosa, ya no espero más;  
voy á pedir ahora mismo  
tu mano.

ROSA. Espera, Leon:  
mira que me ruborizo!

LEON. Mi coronel, he pensao  
cuando cumpra... ser marío  
de esta rosa... sin espinas.

ROS. ¡Pronto os habeis entendido!  
Bueno, no hay inconveniente;  
te ofrezco ser el padrino  
y conservarte á mi lado  
prestándome tus servicios.

LEON. Mil gracias. (Pa estos negocios  
tengo yo un soberbio pico!)

LUISA. (Todos se van á casar  
ménos yo!... funesto sino!)

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y BARTOLO.

Se presenta con un lio de ropa y un paraguas.

BART. Señora; naide me afrenta,  
nada á Bartolu le espanta  
ni pur nada se atraganta;

conque ajústele la cuenta.

LUISA. Pero...

BART. Sé bien lo que digu,  
y agora mejor que luego;  
porque aunque me gusta el juego  
nengunu juega cunmigu.  
¡Me han desairadu!

ROS. ¡No es cosa!

LUISA. Hombre!

BART. Que no admito excusas.

LUISA. Bueno; ¿pero á quién acusas?

ROS. Quién te ha desairado?

BART. ¡Rosa!

ROS. ¡Yo!

BART. Si no me importa un pitu,  
yo en tus cosas nu me *metu*;  
dejas un hombre *cumpletu*  
por ese andaluz *malditu*.

LUISA. ¡Cómo! ¿deseas casarte?

BART. Sí señora, es mi quimera.

LUISA. No faltará quien te quiera  
aquí y en cualquiera parte.  
Pelillos pues á la mar  
y ese escrúpulo desecha,  
yo de tí estoy satisfecha  
y no te deju marchar.

Tu proceder, hoy extraño,  
demuestra que eres formal:  
aumento de hoy tu jornal  
á seis mil reales al año.

BART. Á tan soberbiu partidu,  
unido á mi afleutu cedu.

LUISA. ¿Conque te quedas?

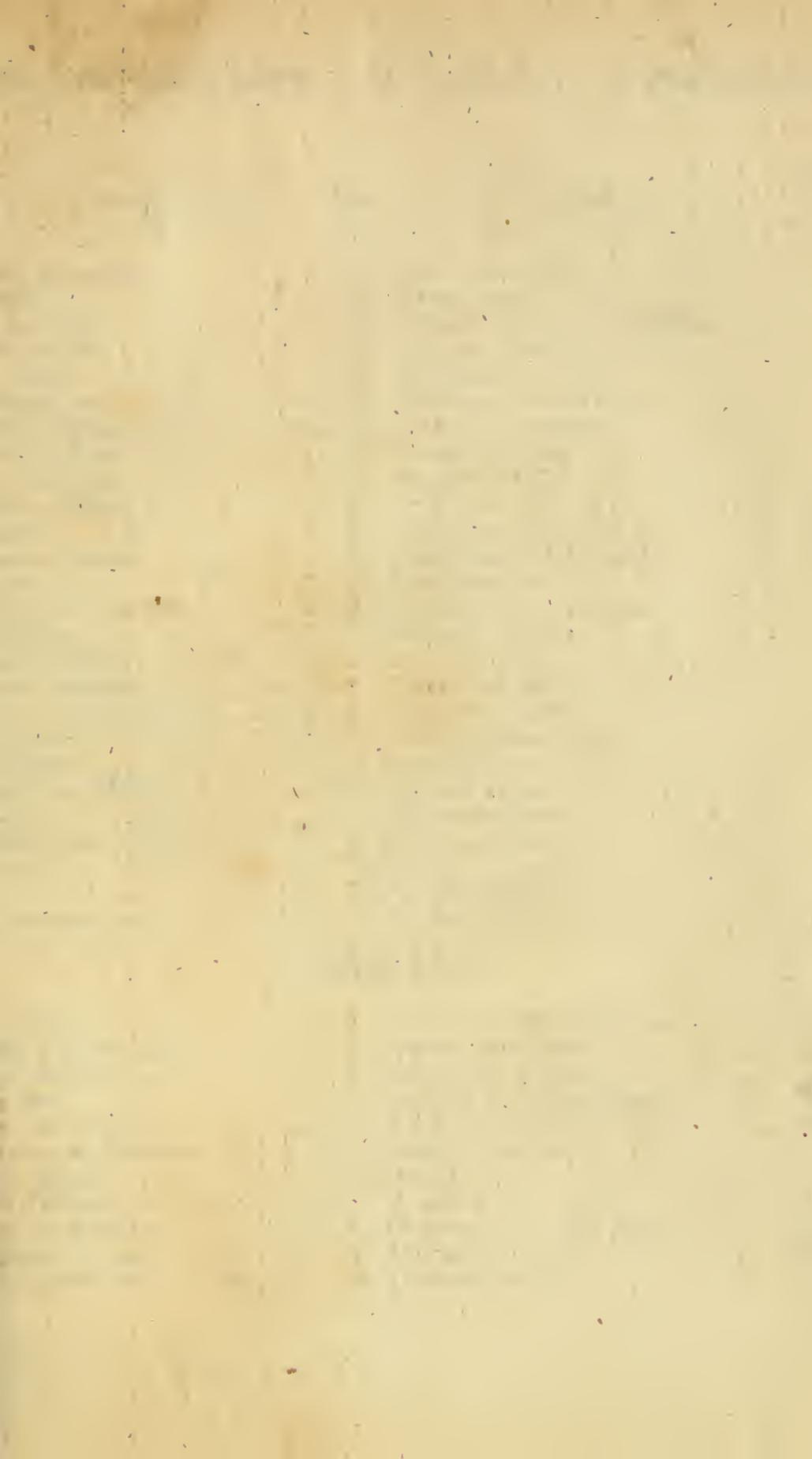
BART. Me quedu  
y estóila reconocidu.

LUISA. (Al Público.)

El juguete terminó:  
¿sabeis lo que resta ahora?  
que digais si os agradó:  
con franqueza... si ó no;  
os lo ruegan... PIA Y FLORA.

FIN.







TÍTULOS.

ACTOS.

AUTORES.

no en coche.....	1	José Jackson Veyan.....	1
ilili!.....	1	Tomás Perez.....	1
del tío!.....	1	Eduardo Navarro y Gonzalvo.....	1
el mundo.....	1	Eduardo Navarro.....	1
usted.....	1	José Jackson Veyan.....	1
Mayo (loa).....	1	Blanca de Gassó y Ortiz.....	1
ia conyugal.....	1	Enrique G. Bedmar.....	1
a ó la vida.....	1	Cárlos Calvacho.....	1
de la salud.....	1	Alejandro Vidal.....	1
de la relicho.....	1	N. N.....	1
eses.....	1	Alejandro Vidal.....	1
or lo francés.....	1	José Fernandez Camacho.....	1
ora.....	1	Juan Bergaño.....	1
r á picos pardos.....	1	Antonio de San Martin.....	1
ímido.....	1	Eduardo Navarro.....	1
et y prou.....	1	N. N.....	1
na conyugal.....	1	Pelayo del Castillo.....	1
a en Villamayor.....	1	Alejandro Vidal.....	1
de Paris.....	3	Perillan y Marquina.....	3
jugada.....	3	José Marco.....	3
del mar (Mágia).....	3	Enrique Zumel.....	3
ca).....	3	Manuel Sabater.....	3
endencia española.....	3	Enrique Zumel.....	3
anos.....	3	N. N.....	3
.....	3	Eusebio Blasco.....	3
abnegacion.....	3	Pascual de la Calle.....	3

### ZARZUELAS.

Apeles... ..	1	Perillan y Vilamala.....	1
oja y Barba Azul.....	1	Miguel Pastorfido.....	1
n Chubascos.....	1	San Martin y Nieto.....	1
a seco.....	1	Jackson y Veyan y Santes.....	1
ro de Rossini.....	1	Amalfi y Acebes.....	1
peyo en Carnaval.....	1	Amalfi y Arche.....	1
al Español.....	1	Amalfi.....	1
a d'Estiu.....	1	Amalfi y Nieto.. ..	1
yas vivientes... ..	1	Gutierrez de Alba y Balart.....	1
asos.....	1	José Arche.....	1
on refundida.....	3	Federico Bardan.....	3

# PUNTOS DE VENTA.

## MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.